

Isidro Dubert y Vincent Gourdon (eds.), 2017.

*Inmigración, trabajo y servicio doméstico en la Europa urbana, siglos XVIII-XX.*

Madrid: Casa de Velázquez. Vol. nº 163. 293 p.

1

El libro, fruto de un coloquio organizado en Santiago de Compostela en el 2013, consta de una introducción, tres partes, once artículos y una completa bibliografía final. Como lo destacan los editores en la introducción (Útiles, métodos, enfoques, resultados), los capítulos se caracterizan por un conjunto de rasgos comunes. En primer lugar, el uso de bases de datos nominativas a partir del cruce de fuentes diversas (censos, padrones municipales, registros vitales, fuentes judiciales y notariales, etc.), susceptibles de análisis transversales y longitudinales clásicos y de enfoques más recientes como el de redes sociales. En segundo lugar, los textos se enmarcan en la renovación historiográfica que, a partir de la década de los 80, cuestionó la interpretación tradicional de las migraciones como fruto de factores macroestructurales y como un proceso individual, continuo e irreversible, signado por la ruptura y el desarraigo. En contraposición a tales enfoques, pero sin negar sus aportes, el libro propone una visión más matizada, al destacar la complejidad de las trayectorias migratorias, su inclusión en periodizaciones más largas, el peso de las redes sociales y el margen de estrategia de los migrantes. Por último, la discusión de las teorías clásicas de la demografía histórica, en particular las del Grupo de Cambridge. Esta discusión se desarrolla tanto en el plano teórico-metodológico (matización de teorías generales a partir de estudios de caso) como en el

espacial. La aplicación de teorías desarrolladas originalmente para Inglaterra y el norte europeo a países de la Europa latina (España, Francia, Portugal e Italia) constituye, sin duda, uno de los principales aportes del libro, ya que permite rediscutir aspectos tales como el *life-cycle servant* y la asociación industrialización / urbanización propia de la vía inglesa.

En la primera parte del libro, 'Inmigración urbana y mercados de trabajo', Jean-Pierre Poussou (*Urbanisation, industrialisation et marché du travail en Europe du XVIIIe siècle à nos jours*) presenta un marco general de las migraciones internas en Europa, atento a las heterogeneidades regionales y a las continuidades y rupturas ocurridas en la movilidad, la urbanización y los mercados de trabajo antes y después de la industrialización. Si bien la inmigración fue decisiva en la urbanización del siglo XIX, como postulan los modelos clásicos, la novedad del período radica en su intensidad y no en su existencia, que siempre fue importante. A pesar de que las condiciones de vida en las ciudades empeoraron en el corto plazo, experimentaron mejoras en el largo plazo, gracias sobre todo a la periurbanización de emergentes sectores de clase media. El texto aborda asimismo temas clásicos como los tipos de migración (estacionales, definitivas, de retorno, etc.) y el predominio de las migraciones de corta distancia.

Teresa Ferreira Rodrigues y Susana de Sousa Ferreira (*Migrações e desenvolvimen-*

to económico no mundo urbano em Portugal. O caminho da modernidade (1850-1930)) muestran la excepcionalidad demográfica de las ciudades de Lisboa y Oporto, cuyo crecimiento aumentó la litoralización del país. La ausencia de una revolución industrial de tipo clásico, sumada a su tardía transición demográfica (posterior a 1930), definió un sistema urbano caracterizado por su fragilidad y por su bicefalia. A pesar de la ausencia de fuentes a nivel de distritos y de concejos para el período previo a 1890, las autoras presentan con claridad las relaciones entre movilidad y urbanización y los comportamientos demográficos inducidos por la migración (matrimonio más tardío, menor nupcialidad y fecundidad y calendario más temprano de la mortalidad por enfermedades epidémicas).

Idéntica ausencia de industrialización caracteriza a la capital española, estudiada por Rubén Pallol Trigueros (*Tan lejos, tan cerca. Redes migratorias, mercado laboral y solidaridad de origen en Madrid entre 1850 y 1900*). Al igual que otras ciudades españolas, el crecimiento demográfico madrileño fue garantizado por la inmigración del campo que logró compensar el escaso o nulo crecimiento vegetativo. Las migraciones –provenientes de todo el país– ocurrieron por las transformaciones liberales en el mundo rural y por la atracción ejercida por la expansión de las obras públicas, la administración y el sector servicios. El análisis minucioso de las ocupaciones muestra, entre otros rasgos, el peso de los migrantes en el incremento del jornalerismo urbano y en la feminización del servicio doméstico. El seguimiento nominativo de asturianos y gallegos instalados en el barrio de Chamberí, en el Ensanche norte de la ciudad, permite

reconstruir los modelos de implantación de una migración definitiva, altamente endógama, basada en la solidaridad (no exenta de formas de patronazgo) de redes migratorias familiares y de paisanaje y en el monopolio de nichos ocupacionales (como el servicio doméstico y las panaderías gallegas).

Un enfoque diferente nos propone Manuela Martini (*Migrations et travail en famille. Recenser les entreprises familiales des maçons migrants en banlieue parisienne entre la fin du XIXe et le début du XXe siècle*). Basada en la *business history* y en la sociohistoria de la estadística, la autora demuestra la persistencia de la empresa familiar y su capacidad de adaptación a los cambios, tomando el ejemplo de la construcción. A pesar de la progresiva invisibilidad de la dimensión familiar de los oficios en los censos industriales y de población, algunos relevamientos permiten medir la participación familiar según el tamaño de las empresas o las ayudas familiares no remuneradas. Al igual que en otros contextos, la industria de la construcción se caracterizó por el peso significativo de los pequeños empresarios extranjeros, en su mayoría italianos. El caso de Nogent, en el gran París, pone en evidencia la proximidad residencial de hogares emparentados, el origen microregional de los empresarios (en su mayoría del norte de Italia), las asociaciones verticales (padre-hijo) y horizontales (hermanos) y las estrategias de las empresas italianas de la construcción.

La segunda parte del libro (*Otros mercados laborales, otras movilidades campo-ciudad*) aborda formas menos visitadas de movilidad espacial. Llorenç Ferrer-Alòs (*Destrucción y construcción de los mercados de trabajo en Cataluña durante el siglo XIX*) propone un rico análisis de las migraciones

presentes en el caso catalán, poniendo el énfasis en la destrucción de las formas tradicionales de vida rural, por la caída en desuso de recursos naturales, por la aparición de nuevas materias primas y medios transporte y por cambios tecnológicos. El texto incluye, entre otros ejemplos, enfoques cartográficos de la población ausente en cada municipio que permiten apreciar la conversión de las migraciones campo - ciudad de estacionales a definitivas. La aparición de máquinas de hilar, por su parte, impulsó la migración, proceso que afectó principalmente a las mujeres. En otros casos, los campesinos, sobre todo varones, resistieron la proletarianización gracias las migraciones invernales o al establecimiento en la ciudad pero en oficios típicamente campesinos. El autor propone distinguir dos elementos habitualmente confundidos: los mercados de trabajo y las capacidades laborales, algunas de las cuales pudieron adaptarse en nuevos contextos gracias a las migraciones.

El caso compostelano, estudiado por Isidro Dubert (*Población flotante y asistencia hospitalaria. Santiago de Compostela, siglos XIX-XX*), constituye otra situación particular. A pesar de su estancamiento entre 1844 y 1920, la ciudad ejerció una atracción importante sobre el mundo rural, basada en el hecho de ser núcleo urbano de servicios y poseer un notable entramado de instituciones hospitalarias. Ello le permitió dos tipos de flujos: los inmigrantes de origen humilde y baja cualificación laboral (entre ellos las criadas), sin duda el componente mayoritario, y los residentes temporarios que viajaban por asistencia médica y que constituían una población flotante de altísima movilidad. Los libros de ingresos a los hospitales permiten reconstruir los patrones migrato-

rios y de morbilidad (edad, lugar de origen, duración de la estadía de los internados; estacionalidad de los ingresos, características de los decesos, etc.) y concluir que cada institución producía formas específicas de movilidad derivadas de su propia especialización patológica. A diferencia de los modelos clásicos, en suma, la altísima mortalidad compostelana no fue producida por la industrialización o la urbanización masiva, sino por el impacto de las migraciones por razones sanitarias. A pesar de ello, la mortalidad de los migrantes no fue muy diferente de la de los naturales, salvo en la morbilidad y en el impacto diferencial de las estructuras de edad de cada colectivo.

Anticipando tópicos de la sección siguiente, François-Joseph Ruggiu («*Quand ils ne partent pas...*»). *Les grands garçons dans les ménages de Charleville au XVIIIe siècle*), discute el modelo de matrimonio tardío (retraso de la edad de matrimonio y alta proporción del celibato) y el *life-cycle servant* de Peter Laslett, según el cual los jóvenes se desempeñaban como domésticos, aprendices u obreros, para acumular recursos con los que casarse y fundar un nuevo hogar. Tomando como base los censos de 1693 y 1790 de Charleville (localidad francesa cercana a Bélgica), el autor concluye que el hábito de tener hijos adultos (18 años y más) en el hogar estaba relativamente extendido a fin del siglo XVIII, lo que relativiza la idea clásica de que los hijos salían rápido para trabajar. Esa "cohabitación prolongada", en palabras del autor, ocurría en todos los medios sociales y no estaba asociada ni con el origen (inmigrante o nativo) ni con la ocupación del padre de familia, aunque sí con la presencia de una mujer (casi siempre viudas)

como jefa de hogar. En los hogares pobres, la cohabitación prolongada favorecía la puesta en común de los recursos necesarios para la sobrevivencia y, en los de mejor posición, la asociación de los hijos a la profesión del padre o de la madre viuda.

La última parte del libro ('Inmigración urbana, *parcours* sociolaborales y servicio doméstico') focaliza su atención en la domesticidad. Sobre la base del *network analysis* de las mujeres inmigrantes, Beatrice Zucca Micheletto (*Immigration féminine et domesticité à Turin. Relations sociales et parcours individuels, XVIIIe-XIXe siècle*) afirma que el *life-cycle servant*, pensado para las regiones rurales de la Europa del norte, no agota la naturaleza polivalente de un oficio que permitía hacer economías para el matrimonio, como lo postula el modelo laslettiano, sino que también podía ser una respuesta al desempleo o la viudez o un oficio para toda la vida, rasgo éste último que sería específico del caso italiano. El seguimiento biográfico de las sirvientas y la consideración de la domesticidad como un oficio 'puente' entre espacios sociales diversos evidencia asimismo los márgenes de maniobra de las mujeres, visibles en la construcción de redes sociales posmigratorias, en significativos niveles de exogamia profesional. Otras ventajas del oficio eran la recepción de beneficios materiales y la protección derivada del prestigio de las familias, si bien –como aclara la autora– este tipo de situaciones no debe hacer olvidar que se trataba de un oficio de baja calificación, explotación frecuente y dificultad de ahorrar o de formar una dote.

Retomando el caso de Charleville (ciudad industrial que –salvo para el período revolucionario– tiene el privilegio de con-

tar con censos nominativos anuales entre 1698 y 1940), Fabrice Boudjaaba y Vincent Gourdon (*Mobilité urbaine et service domestique à Charleville (années 1850-1870)*) reconstruyen los *parcours* individuales de los domésticos urbanos no emparentados con el jefe de familia. Los resultados muestran que, a pesar de su alta inestabilidad profesional, una parte de los domésticos se instalaba de manera durable en la ciudad, a menudo dejando la domesticidad. Más claro aún: la domesticidad no siempre fue una forma de migración temporaria destinada a favorecer el retorno e instalación en el lugar de origen ni constituyó un freno al matrimonio en la ciudad. La migración incluía, asimismo, cadenas migratorias con significativo peso de las formadas por hermanos del mismo sexo, lo que revela estrategias femeninas autónomas. Como lo muestran el resto de los trabajos, el perfil típico de los domésticos era el de inmigrantes de corta distancia, mujeres, jóvenes y de baja calificación.

David Martínez López y Manuel Martínez Martín (*Servicio doméstico, género y reproducción social en la Andalucía contemporánea. Granada, 1890-1930*) muestran que el servicio doméstico fue una de las principales ocupaciones femeninas y que tuvo dos modalidades. Por un lado, el externo, compuesto por quienes se desplazaban a diario a los domicilios de sus empleadores, y en el que tenían mayor peso las mujeres mayores y viudas, obligadas a trabajar por su subsistencia. Por otro lado, el interno, claramente mayoritario, funcional a la reproducción social del jornalero rural, ya que las mujeres migraban temporalmente a la ciudad para luego

regresar y crear una nueva familia rural. A diferencia de otros casos abordados en el libro, esta segunda modalidad seguía claramente el modelo del *life-cycle servant*, hecho coherente con el origen rural de las migrantes. A diferencia de otras ciudades, Granada (otro caso de urbanización sin industrialización) no habría conocido la crisis de domesticidad de los años 20, gracias a la demanda generada por la expansión de los sectores medios urbanos y por el asentamiento urbano de miembros de la burguesía agraria.

Por último, Luisa María Muñoz Abeledo (*Trabajo infantil y servicio doméstico en Galicia a mediados del siglo XIX*) da visibilidad estadística al uso intensivo del trabajo infantil, gracias al análisis de las tasas de actividad de menores de 15 años. Basada en padrones y en los manuscritos del censo nacional de 1857, pero también en historia oral, la autora analiza en profundidad cuatro municipios de Coruña y Ourense elegidos por sus diferentes orientaciones productivas (rural, textil, pesquera o industrial). El trabajo muestra las principales ocupaciones realizadas por los niños y que las tasas eran diferenciales por sexo y por radicación (en términos generales, eran mayores en los espacios con industrias que en la Galicia agraria, no porque los niños trabajasen menos, sino porque lo hacían como jornaleros en el marco de economías familiares). Una vez más, el perfil típico de la domesticidad urbana era el de mujeres, solteras, jóvenes, rurales y pobres.

Además de los aspectos mencionados, los textos abordan las notables heteroge-

neidades de los mercados de trabajos y las dificultades de captación del trabajo femenino y del empleo doméstico, razón por la cual la utilidad del libro va mucho más allá del período y del espacio en que se inscribe. El lector latinoamericano percibirá, asimismo, semejanzas de interés con procesos bien conocidos para la inmigración europea (en particular, el análisis de redes sociales y cadenas migratorias), aunque es de lamentar –única observación crítica– la ausencia de menciones y referencias, aunque sea meramente interpretativas, a la emigración de ultramar del período, que afectó, con grados variables, a todos los países analizados y cuya estrecha relación con las migraciones internas cuenta con una larga tradición historiográfica. Tomará en cuenta, además, el considerable retraso del análisis de las migraciones internas en nuestra región, confinadas a métodos agregativos clásicos, en buena medida por la disparidad de fuentes disponibles a uno y otro lado del Atlántico. Igualmente relevantes resultan las interacciones entre migración y domesticidad, tema de enorme importancia en el mundo actual, en Europa y en América Latina, en tanto regiones (sin contar los latinos en los países centrales en tanto individuos). Por último, rescatará también la necesidad de explorar críticamente las relaciones entre migraciones internas, industrialización y urbanización, procesos que, al igual que los estudiados en el libro pero probablemente con más intensidad en algunos casos, distaron en nuestro continente de seguir la especular vía inglesa.

Hernán Otero

Universidad Nacional del Centro / CONICET